

ha pintado con solo un rasgo esta república cristiana intitulado la descripción que de ella hizo : *El Cristianismo venturoso*. Hasta el mismo Voltaire no ha podido menos de confesar : « que el establecimiento formado en el Paraguay por los solos » Jesuitas españoles parece , bajo ciertos respectos , ser el » triunfo de la humanidad. »

En tanto que estas noticias recibidas del Nuevo Mundo regocijaban al corazón de Paulo V, su autoridad tenía que luchar contra la terca resistencia de un Estado italiano que hasta entonces se había mostrado sometido á la Santa Sede. El senado de Venecia había dado un decreto prohibiendo la enajenación de los bienes legos en favor de las iglesias ó del clero. Había hecho arrestar dos eclesiásticos atribuyendo el conocimiento de su causa á la justicia civil : á mas, había prohibido fundar ni edificar iglesias, abadías ú hospitales sin permiso de la autoridad secular. Paulo V protestó contra estas medidas; y el senado no habiendo hecho caso de esta protesta, el papa, con el asentimiento del sacro colegio, fulminó sentencia de excomunión contra esta república el 17 de abril de 1606. El senado, lejos de someterse, declaró injusta la sentencia, prohibió bajo las mas rigurosas penas la publicación del breve, y trató de lograr del clero la continuación del culto divino. La mayoría del clero regular se salió del país sometiéndose á la voz del sucesor de san Pedro. Los Teatinos, Capuchinos y Jesuitas fueron desterrados del territorio de la república. Al lado de la lucha material, se declaró otra intelectual. Paolo Sarpi, de quien hemos hablado ya, fué encargado por el dogo y senado de defender los derechos de la república : pero lo hizo atacando la autoridad pontificia con folletos ultrajantes que esparció entre las gentes del pueblo. Baronio y Belarmino respondieron con inmensa erudición y argumentos convincentes á los libelos injuriosos del fraile apóstata. Tuvo pensamientos Paulo V de abrumar la república veneciana con las armas;

» vicios, reina sin embargo inocencia tan grande, que no creo se cometa en ellas
» un solo pecado mortal. »

pero temió que el senado no se aprovechase de este rigor para echarse en el partido de la Reforma. En tan delicada coyuntura, Enrique IV ofreció su mediación al soberano pontífice, que la aceptó. Se entablaron pues negociaciones : los ministros del rey en Roma y Venecia las condujeron con tanto tino y habilidad, que todo quedó allanado en 1607. El papa consintió en revocar las censuras que había fulminado; por su lado el senado suprimió los manifiestos que había publicado contra la Santa Sede, restableció los religiosos que habían salido de Venecia por el entredicho, excepto los Jesuitas, que fueron llamados mas tarde; y en fin retiró las leyes opresivas, causa de todos estos debates.

6. La famosa *Conspiración de la pólvora* acababa de estallar en Londres, y llamó la atención del papa porque fué señal de nueva persecución contra los católicos. El nuevo rey de Inglaterra Jaime I había nacido en el seno del catolicismo : solo bastaba esto para que los cismáticos Ingleses le sospechasen de secreta simpatía por la fe de sus padres, y empleasen todos los medios imaginables para perder á los católicos en su ánimo. La *Conspiración de la pólvora* vino á tiempo para explotar su odio. Bajo la grande sala del palacio donde celebraba el parlamento sus sesiones, y donde había de hallarse el rey al día siguiente con su familia, sus ministros, los pares y los comunes, se hallaron en una cueva que se comunicaba con una casa vecina treinta y seis barriles de pólvora y gran cantidad de otras materias combustibles é inflamables. Se halló á un hombre escondido con mechas preparadas, y un caballo ensillado para huir. Es fácil imaginarse la sensación que esto causó en el reino. Se arrestaron los cabezas de la conspiración, que eran Percy y Catesby, ambos de ilustre nacimiento, é impelidos por motivos políticos y personales, sin relación alguna con la religión. Esto quedó mostrado hasta la evidencia en la sumaria y proceso. Con todo los protestantes esparcieron el rumor de que todos los católicos se hallaban comprometidos en esta odiosa trama y que había sido urdida por los misioneros, entendiéndose por estos á los Jesuitas. Se les persiguió con el mayor furor, y

se contaron mas de treinta sacerdotes, regulares y seculares, ingleses y extranjeros, que por este motivo espiraron en los tormentos. Quedaron pues satisfechos los protestantes de que con esta maniobra habian logrado hacer aborrecibles al rey los católicos. Informes mas exactos y auténticos han hecho conocer despues que la pretendida *Conspiracion de la pólvora* habia sido tramada por un ministro y algunos cortesanos de Jaime I con el objeto indicado. Para dar mas fuerza á plan tan pérfido, el parlamento propuso el famoso juramento de *pleito homenaje* obligatorio á todo inglés. El *pleito homenaje* decia que se tributaria obediencia al rey no obstante toda sentencia de excomunion ó de deposicion pronunciada por el papa, al cual se le negaba enteramente el derecho de intervenir en el gobierno de Inglaterra. Paulo V se apresuró á dirigir dos breves á los católicos ingleses para prohibirles bajo las mas severas penas prestasen el juramento que se les exigia (1607). Continuó pues la persecucion con nuevo ardor en Inglaterra: los desgraciados católicos fueron proscritos, encarcelados; y gran número se vió obligado á expatriarse.

7. Sin embargo, en medio de tan graves preocupaciones del pontificado de Paulo V, el catolicismo marchaba hácia nuevas conquistas. El rey de Congo, nuevamente convertido, pedia al papa misioneros para evangelizar á sus pueblos. En la Polonia, donde habia predominado algun tiempo el protestantismo, Sigismundo III seguia con ardor la impulsión católica que conmovia entonces á la Europa. Este príncipe fué rey de Suecia por muerte de su padre Juan en 1592. A su advenimiento al trono, aunque hubiese prometido mantener los privilegios de las iglesias reformadas y dejar á todos sus vasallos entera libertad de conciencia, se habian reanimado todas las esperanzas de los católicos, y los protestantes concibieron vivas alarmas. Estos hicieron pues estallar una formidable oposicion; pero Sigismundo continuó favoreciendo la causa de los católicos, y si no logró hacerla triunfar completamente, probó al menos cuán viva estaba la accion del catolicismo en esta época de restauracion religiosa. A su influencia fué deudora la

Polonia de la conservacion de su fe, y que en ella fuese enteramente sofocado el protestantismo (año 1607). — En Alemania, donde cada soberano se arrogaba el derecho de instituir en sus Estados una religion segun su capricho, los príncipes católicos se tenian cómo especialmente obligados á hacer entrar á sus vasallos en la comunión romana. Se verificaron numerosas conversiones en todas partes: fué como una reaccion opuesta al movimiento luterano del reinado anterior; y así se vió un inmenso progreso en favor del catolicismo. — La Suiza, donde habia podido Calvino plantar sus doctrinas sombrías y crueles, parecia mas alejada que las demás provincias de un movimiento de regreso á la fe católica. Pero Dios le reservaba un misionero, un apóstol cuya expresion suave é insinuante, cuyo carácter amable y atractivo, cuya mansedumbre infinita é infatigable celo habian de realizar en los montes del Chablais en los confines de la Suiza los prodigios de conversion de los tiempos apostólicos. Pronto tendremos que hablar mas detalladamente de esta maravilla del siglo xvii, de san Francisco de Sales, que reunió en el mas alto grado la virtud y la ciencia, y que fué el amigo de san Vicente de Paul.

8. En Francia sobre todo hacia rápidos progresos la religion. La conversion de Enrique IV habia sido sincera, á pesar de lo que alegan los protestantes. Despues de su abjuracion en San Dionisio, este príncipe habia anunciado muy explícitamente sus tendencias religiosas. Las instrucciones secretas dirigidas á sus embajadores en Roma están llenas de testimonios inequívocos de veneracion y amor á la Santa Sede. Ya le hemos visto intervenir entre el papa y el senado de Venecia. Mas tarde fiaba al papa sus proyectos políticos sobre España y sus ideas sobre la situacion general de la Europa, donde se veian su viva penetracion y grande ingenio. Desde 1598 ya habia declarado que su intencion era hacer á la Iglesia tan floreciente como lo habia sido antes. Habia llamado á los Jesuitas y prometido mantenerlos á despecho de los parlamentos. Es verdad que el edicto de Nantes habia parecido á los católicos favorecer sobrado á los protestantes; pero el his-

torizador atento quizás podrá no ver en este acto de clemencia real sino una medida de pacificación que volvía á la Francia alguna calma despues de tantas tormentas. Si Enrique IV hubiera sabido reinar sobre sí mismo, como sabia reinar sobre su pueblo, hubiese sido sin disputa el mayor rey. La Francia, envilecida y ensangrentada bajos los últimos Valesianos, respiraba en fin bajo su cetro paternal. Enrique IV era rey de los corazones, y su dominacion era bendecida por boca de todos. Pero este concierto de elogios se trocó muy pronto en gritos de desesperacion y de duelo. En 14 de mayo de 1610 sucumbió Enrique IV bajo el puñal del infame Ravailac. Toda la Europa se conolió, y este grande hombre tuvo la gloria de ser llorado hasta por sus mismos enemigos. El papa Paulo V manifestó su mas vivo dolor en un consistorio que juntó apenas le llegó de Francia tan triste nueva. Dirigió á María de Médicis una carta en que le exhortaba á defender la fe y educar á su hijo Luis XIII en sentimientos de amor por la religion, « que perdia con » Enrique IV, decia, un protector tan poderoso. »

9. Paulo V continuaba celando por la reforma de costumbres comenzada en el concilio Tridentino. Esta reforma se revistió de un carácter especial, y tuvo su tipo en la fundacion y disciplina de muchos establecimientos monásticos. Paulo V aprobó muchas órdenes regulares y congregaciones diversas, y murió el 21 de enero de 1621 despues de un reinado de quince años. Paulo V ha sido una de las glorias de la Iglesia católica. En su pontificado sucedió el negocio de Galileo, que tanto motivo ha dado á los enemigos de la Iglesia para calumniarla. En realidad, Paulo V permitió á Galileo sostuviese su sistema como una hipótesis astronómica; pero al mismo tiempo condenaba el tono definitivo y absoluto con que el sabio astrónomo defendía su descubrimiento, queriéndolo apoyar en textos de la sagrada Escritura.

§ II. PONTIFICADO DE GREGORIO XV (9 de febrero de 1621-8 de julio de 1623).

10. El cardenal Alejandro Ludovisio sucedió á Paulo V y tomó

por nombre Gregorio XV. Uno de sus primeros actos fué erigir en metrópoli el obispo de París á peticion de Luis XIII. El nuevo papa habia manifestado siempre el mayor celo por la conversion de los infieles y herejes: y este celo le inspiró la fundacion, en 1622, de la congregacion de la *Propaganda*. Ya se hallaba el germen de esta institucion en una ordenanza del papa Gregorio XIII, encargando á cierto número de cardenales la direccion de las misiones de Oriente, y decretando la impresion de catecismos en lenguas menos conocidas. Sin embargo nada habia sólidamente establecido hasta que Gregorio XV le dió reglamentos, la dotó con sus propios bienes: y como esta institucion correspondia efectivamente á una necesidad universalmente conocida, se prosperó de dia en dia. ¿Quién ignora los inmensos servicios hechos por la *Propaganda* á la filología general? Pero sobre todo á lo que mas se ha aplicado es á la propagacion de la fe católica, y en estos últimos tiempos sus resultados son portentosos. Urbano VIII, inmediato sucesor de Gregorio XV, completó la congregacion de la *Propaganda* añadiéndole un colegio con el nombre de *Collegium de Propaganda fide*, donde se educan en el estudio de todas las lenguas los jóvenes destinados á llevar el nombre de Cristo á todas las naciones de la tierra. Se canonizaron cuatro santos muy notables en el mismo año 1622, y fueron san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santa Teresa de Jesús y san Felipe de Neri.

11. Pero mientras que el soberano pontífice mandaba tributar el culto de los santos al fundador de la compañía de Jesús, y su célebre primer discípulo, se arrojaron de Holanda los Jesuitas, y se les prohibió volver á entrar allí, en 1622, so pena de ser encarcelados como enemigos y obligados á pagar rescate. Este acto era tanto mas inexplicable cuanto que en la Holanda se habia estipulado por un artículo de la constitucion la libertad de conciencia. « Pero, dice un historiador moderno, » la suerte de los Jesuitas bajo todos los gobiernos herejes ha » sido siempre el llevar personalmente el peso del odio y preo- » cupaciones contra la Iglesia romana. » Por opuesto motivo,